

Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Relojería-Optica
Alemana

Plaza Profumo, 7

(al lado del Gran Hotel)

Teléfono, 1940

Resolución y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661

No se devuelven los originales, aunque estos no
hayan sido publicados

Año 2

CARTAGENA, Jueves 18 de Febrero de 1932

Núm. 68

LOS SUCESOS DE AYER

El Sindicato del Ramo de Construcción intenta un paro general. Se detiene al autor de unos pasquines. Coacciones.—La fuerza pública es agredida. Clausura del Sindicato. «Solo me rindiré ante el Ejército», dice un huelguista. Otros detenidos

Cartagena alcanzó también un chispazo del movimiento revolucionario, y ayer mañana, el ramo de Construcción efectuó la Confederación Nacional del Trabajo, que en la noche de antayer, se reunió en su local, de la Muralla del Mar, y, aún cuando, al parecer, no hubo acuerdo para determinar el paro, se dice que algunos elementos quisieron dar la sensación de que lo había.

En los polvorines se lograron el paro de ciento y pico de obreros; en la Rambla de Benipila, unos sesenta; en las obras municipales y en algunas particulares.

PASQUINES

En las primeras horas de la mañana se efectuó en varios sitios de la ciudad unos panfletos con algunas, unas pocas y a la huelga general, a la C. N. T. y otros.

Las comisiones de huelguistas, premeditadamente, se dirigieron a los cuarteles de la policía, no logrando que se cerraran.

En la casa de la calle de la Muralla del Mar, se apostaron guardias civiles y de Seguridad, esperando que se rindiera el individuo o individuos que estuvieran en el Sindicato.

En la subida de la Muralla había estacionado numeroso público.

El sitio de o sitiados seguían sin rendirse.

Buscando el modo de lograrlo, el concejal, don Marcial Morale y el señor Burect, fueron al Sindicato con el propósito de ver si convenían al individuo o individuos que se encontraban en el

Mar, siendo recibidos con varios disparos que partieron del interior de la expresada vivienda.

Dieron conocimiento de ello, e inmediatamente, salieron para el lugar de la agresión fuerzas de la guardia civil y de Seguridad, despejando aquellos alrededores e impidiendo el tránsito.

El capitán de la guardia civil, señor Garrido, acompañado del teniente, señor Jiménez y de dos números, intentó entrar en el Sindicato.

Desde el interior de la casa, les hicieron cuatro o cinco disparos. La agresión fué repelida.

Ni en una ni en otra agresión, hubo que amentar desgracias.

Además de los sumados a la huelga por coacción, fueron a la misma, voluntariamente, los del Sindicato de Construcción, entidad que hace tiempo está apartada de las tácticas de la Confederación Nacional del Trabajo.

Destacados elementos de la C. N. T. nos aseguran que están completamente ajenos a la huelga.

Para dar cumplimiento a las órdenes recibidas de la Superioridad, la fuerza pública acordó el local del Sindicato.

Junto a la casa núm. 23 y frente a ella, se apostaron guardias civiles y de Seguridad, esperando que se rindiera el individuo o individuos que estuvieran en el Sindicato.

En la subida de la Muralla había estacionado numeroso público.

El sitio de o sitiados seguían sin rendirse.

Buscando el modo de lograrlo, el concejal, don Marcial Morale y el señor Burect, fueron al Sindicato con el propósito de ver si convenían al individuo o individuos que se encontraban en el

local. Parece que sólo había uno, que vino de Orán hace poco tiempo. Don Marcial Morale, le requirió con palabras amistosas, para que se rindiera. La contestación fué un pistoletazo.

D. Marcial Morale, en contra de lo que anoche dice un colega, no salió huyendo, sino que, con exposición de su vida, siguió requiriendo al individuo en cuestión para que se rindiera, y con vencido va de que no lo logró.

A última hora de la tarde, salió una voz del Sindicato, que decía: «Sólo me rindiré al Ejército».

Al conocer estas palabras el señor alcalde, solicitó del comandante militar de la plaza, que una sección del Ejército fuese al Sindicato.

Acudió un piquete, y el individuo, conocido por el «Francés», entregóse, siéndole hallada una pistola belga y dos cargadores.

La policía se hizo cargo del detenido, llevándolo en automóvil a la cárcel de San Antón.

Dijo llamarse, Salvador Mateo Escudero.

Si la rendición se hubiera demorado algunos minutos más, habría sido tomado por asalto el Sindicato, siguiendo órdenes del Ministro de la Gobernación, que había dado quince minutos de término, para que acabara la situación creada.

Ayer tarde, se reanudaron varios trabajos que fueron paralizados por coacción.

La huelga no prosperó, no podía prosperar. Por el contrario, mereció acres censuras de todos, y la U. G. T. y la C. N. T. estuvieron ajenas a ella por completo.

Política democrática

Ante el Congreso Extraordinario del P.R.R.S.

En la vida de los partidos políticos, como en la de las personas, hay algo que es fundamental y básico para su prestigio: la conducta. De nada servirá que un hombre pase su vida predicando la honradez y la austeridad, si su conducta es simultáneamente de ejemplo de desvergüenza y escándalo.

En vano un partido político o tentará el alto espíritu de justicia de que vaya saturado su programa; si su actuación en la defensa, administración y dirección de los negocios públicos es opuesta a los principios y a los postulados en que dijo basarse.

Al principio el hombre, o el partido, podrá engañar, y engañará a las gentes. Pero pronto cada uno, todos sabrán a qué atenerse y nadie engañará ni podrá engañar a nadie.

Durante la Monarquía, los partidos políticos, sin otro programa ni otro ideario que los expresados en los discursos variables de sus jefes o caudillos; sin más sólido contenido ideológico que la conveniencia circunstancial y personal de sus directores; sin otro control que la libérrima voluntad de los propios caudillos, los partidos políticos, repetimos tuvieron sometido al pueblo a la cruel experiencia y al juego peligroso de «ofrecer y no dar».

Por estar ya cansado el pueblo

de este juego, dió un día al traste con todo el tinglado sostenedor de tal farsa.

Todo el pasado, todo lo ocurrido en España desde la restauración acá, no puede ser inútil en enseñanza. La experiencia de muchos años de engaño ha despertado a los pueblos. Y la vida política de la República no puede ser, no puede seguir siendo la desventurada en los tiempos ominosos de la Monarquía. La razón es obvia. La Monarquía era un régimen al servicio de una familia, y de los intereses de esa familia. La República no conoce ni puede conocer familias ni intereses particulares a cuyo servicio haya de ponerse. La felicidad de una gran familia —la gran familia española— y la defensa de unos solos intereses —los de toda España— son el fin último de la República. Cuanto se oponga a esto, o trate de desviar el camino que a este fin nos conduzca, no es, ni puede ni merece llamarse republicano.

Bajo aquellas dolorosas experiencias y al calor de una aurora de esperanzas, nacieron los partidos republicanos, los que forjaron el nuevo espíritu nacional, lo dirigieron lo encauzaron y lo pusieron en movimiento.

De la vida de estos partidos se suprimió el discurso programa y la conveniencia personal del jefe

o del caudillo; se sometió a control la actuación de sus hombres. se sustituyó la voluntad de uno por la de todos. En una palabra: se suprimió el mesianismo, desahució el jefe, quedó anulado el caudillo... Se creó el Congreso. Se creó un órgano legislativo de autoridad máxima: el Congreso. El partido ya no es el hombre que lo dirige o lo orienta, sino la su preta voluntad del Congreso que lo rige. A la voluntad del jefe ha sustituido la voluntad de todo el Partido, de todo el Partido que tiene su expresión más autorizada en sus Congresos.

A los directivos, a los Comités, solo les queda actuar, interpretar, realizar, ejecutar y defender. El Partido se dió.

Los partidos así estructurados no pueden fracasar nunca. Fracasarán sus hombres. Los partidos así organizados, no incumplen sus postulados. Los incumplen sus hombres. Y como estos hombres sólo son mandarios de los partidos, y la voluntad superior de estos está en sus Congresos, a estos se acude para dilucidar si sus representantes cumplieron o dejaron incumplidos los mandatos de sus Asambleas. En esta actuación de control permanente, de vigilancia estrecha de los hombres, está la mejor garantía y el más sólido afianzamiento de los nuevos partidos políticos de la República.

El Congreso extraordinario que el Partido Radical Socialista español va a celebrar estos días en Murcia, es expresión ejemplar de esa actuación democrática que lejos de debilitar, fortalece; que en lugar de desacreditar prestigio a los partidos que la siguen.

Ramón NAVARRO

La ley de Defensa de la República

Madrid, 2 m.

Al indicar al señor Azaña que los elementos derechistas iban a presentar una proposición de ley pidiendo la derogación de la de defensa de la República, manifestó a los periodistas que todo eso durará hasta que él presente una proposición definitiva.

La religión y Gil Robles

Madrid, 2 m.

En la sesión que celebrará mañana las Cortes Constituyentes, el señor Gil Robles explicará una interpelación sobre los crucifijos en las iglesias.

Después continuará la discusión de la ley de Divorcio.

Las cuestiones sociales y Largo Caballero

Madrid, 2 m.

Una comisión del fomento nacional de Barcelona, ha visitado a Largo Caballero, pidiéndole alguna lentitud en las materias propias de legislación social, contestando el ministro del Trabajo, que la República no ha hecho aún nada de lo que prometió en ese orden. Añadió Largo Caballero que si pretendieran hacerle desistir de la presentación de la ley sobre el control obrero, no lo conseguirían, pero el dictamen pasará al Parlamento una vez lo haya estudiado detenidamente el Gobierno.

También dijo que los patronos mineros de Jaén le han elevado quejas por las bases de trabajo establecidas.

La República, serena

De la alegría a la responsabilidad

¿Es cierto que la República ha perdido su alegría? Así lo ha dicho y repetido Ortega y Gasset. Como todo juicio que llega de lo alto, merece éste meditación. La República somos todos. Por consiguiente, un juicio que se refiera a la República, interesa lo mismo al egoísta que al romántico; al hombre de visión aldeana que al hombre de espíritu universal. La principal virtud de la República es que a nadie quede a extrarradio de ella.

Si perder la alegría significa perder el semblante de fiesta de sus primeros días, si la República ha dejado, no de ser, sino de estar alegre. Si perder la alegría significa haberse quebrado el resorte íntimo que sostiene las democracias, no. El resorte íntimo de las democracias no es el alborozo cascabelero, ni la influencia permanente de la risa ni la fé con fiada y ciega; es la responsabilidad. Una responsabilidad entrañable, reflexiva, depurada, tensa, vigilante como centinela alerta. Y cuando uno se siente responsable, y responsable sobre todo en una hora de grave e indudable responsabilidad, no está en la alegría la expresión más destacada del alma. Si se es débil, la responsabilidad espanta; si se es fuerte y se tiene conciencia clara del deber y se está dispuesto a cumplirlo y a exigir a todos que lo cumplan, la responsabilidad produce en el responsable una imperturbable y serena.

La cara de España era de espanto en 1898; de ira impotente en 1909; deasco y cansancio en 1922; de resolución en los primeros meses de 1923; de dolor civil en 1924; de dignidad histórica herida en 1929; de aliento revolucionario en 1930; de alegría en el 14 de abril de 1931. La cara de España hoy es una cara serena. La República ha perdido, sí, su alegría externa. Pero ha perdido su alegría porque ha ganado, conquistándola y mereciéndola, su responsabilidad. Lo grave hoy no es que la República no se sienta alegre; lo grave sería que no se sintiera responsable.

La hora no es fácil; es difícil en todos los países del mundo. En Inglaterra y en Francia, en Rusia y en los Estados Unidos. En todos. Una hora difícil no se cruza con cara de alegría. Y existe un hecho en la Historia contemporánea que evidencia hasta qué punto pagan los pueblos su alegría cuando la alegría nubla la responsabilidad. Este hecho lo ofrece Francia al terminar la guerra. Terminó la guerra con la victoria de Francia. Y en la victoria Francia, alegre, olvidó las repercusiones

económicas que la guerra produciría en los vencedores lo mismo que en los vencidos. «Alemania pagará» dijo una voz autorizada. Y pensando alegremente que Alemania pagaría, siguió la alegría. La alegría ocultó la realidad, y la realidad oculta desvaneció la responsabilidad. Si la misma voz autorizada hubiera declarado a tiempo esto otro: «A mayor victoria; mayores deberes:»

nosotros mismos; no vivamos del orgullo de haber vencido en la guerra, sino del esfuerzo por vencer en la paz, el francés hubiera cantado menos, hubiese visto menos veces desfilas ante sus ojos las banderas gloriosas; ¿pero se habría llegado a la situación actual de la economía europea? No condena a nadie este hecho, pero enseña; no es una acusación, pero indica que no debe repetirse; no es una afrenta, pero es una experiencia en la que todos hemos de aprender. Si el final de la guerra hubiera coincido con el principio de una política de austeridad en los gastos, de limpieza en los ingresos, de no contar con otros recursos que con los recursos propios, los estados hubieran logrado su solvencia; unos estados habrían sido frenos de otros. La honestidad económica del Estado habría obligado a honestidad económica a la nación, y la Europa occidental no sería lo que hoy es: ni correría los peligros que actualmente corre.

«Dormí pensando que la vida era belleza; desperté y vi que la vida era deber», sentencia Kant. El español que durmió teniendo en los ojos y en el alma el espectáculo del 14 de abril durmió pensando que la vida era belleza. Y durmió alegre. Pero el español que después despertó y vió la vida bella convertida en deber, tiene ante los ojos y en el alma un mundo hecho: el mundo de quien con temblor espiritual, se siente en él responsable de una obra. Y le hace. Sí. La República que su po nacer siendo en su nacimiento un ejemplo, ha sabido después, en su desenvolvimiento, elevarse a ser un ejemplo mayor; el ejemplo del pueblo que cambia rápidamente su alegría por su responsabilidad. Bendita sea la República, que nos trajo la alegría, y más bendita la alegría que nos ha despertado la conciencia de la responsabilidad, y bendita siempre la responsabilidad, que hemos pagado con un valor que sólo poseen las almas y los pueblos selectos: el valor invaluable que tiene la alegría.

Margelino DOMINGO

Los perturbadores

Sevilla, 2 m

El gobernador ha declarado que en una taberna de la calle de la Imagen, ha sido sorprendida una reunión clandestina y detenidos 65 individuos, pertenecientes a la F. A. I. y a la Juventud Anarquista, que trataban de continuar promoviendo disturbios y resistir a la fuerza pública.

La taberna quedó clausurada, habiéndose impuesto al dueño 500 pesetas de multa.

Asimismo ha manifestado el gobernador, que está decidido a proceder a la mayor energía contra todo el que pretenda impedir la vuelta a la normalidad.

El matrimonio civil

Madrid, 2 m.

La Gaceta publica el decreto estableciendo que, en lo sucesivo, no se exija a los que solicitan celebrar matrimonio, declaración alguna sobre sus creencias y religión.